

Las Letanías Del Carnaval De Barranquilla, Colombia: Entre La Estructura Y El Sentido

The Litany Carnival of Barranquilla, Colombia: Between Structure and Sense

Alejandro Espinosa Patrón

alespinosa@uac.edu.co.

Universidad Autónoma del Caribe

Resumen

La letanías del carnaval de Barranquilla, Colombia, texto que obedece a la investigación “Mapa lingüístico del departamento del Atlántico”, línea cultura lengua y sociedad, del grupo de investigación adscrito a Colciencias, Comunicación y Región de la universidad Autónoma del Caribe, resignifican su discurso en diferentes escenarios de las carnestolendas con el ánimo de denunciar con un tono irónico, burlesco lo que dejaron de hacer los funcionarios públicos durante su administración, y las personalidades de la farándula en el mundo. El artículo, desde una reflexión semiótica discursiva y una metodología cualitativa, amparado bajo los lineamientos teóricos de Bajtín, Greimas, Hernández y Bachelard, entre otros, le imprime a la investigación los indicios propios de un estudio hermenéutico sobre la diaantropología, embrión de la nueva cultura.

Palabras clave: Letanías, burla, sentido, resignificar, diaantropología, Peirce.

Abstract

The litany of the carnival of Barranquilla, Colombia, re-signify his speech in different scenary of the carnestolendas with the mood of denounce with an ironic tone, burlesque which they stopped making public officials during his administration, and the personalities of the celebrities in the world. The text, from a semiotic reflection discursive, covered under the guidelines of theoretical Bakhtin, Greimas, Hernández and Bachelard, among others, gives the research of the signs themselves a hermeneutical study of the new culture, diaantropología, such as the proposal to the human sciences.

Keywords: Litanies, mockery, sense, re-signify, diaantropología, Peirce.

Introducción

Leer el sentido es construir la matriz combinatoria de las unidades semióticas y operar las conexiones y exclusiones previstas por su código regulador (*Greimas, 1970; Coquet, 1976*)

Las letanías, plegarias de la liturgia católica, resignifican su discurso religioso en la fiesta del Rey Momo, Colombia, debido al nuevo sentido que los enunciadores letanieros del carnaval de Barranquilla le han impuesto para denunciar en un escenario público a los gobernantes de turno.

Desde el punto de vista histórico, las letanías religiosas conservaban el sentido de la fe, el amor por un santo divino; la iglesia ve a los santos como los mediadores ante Dios por todas las vicisitudes que se padecen en el mundo. Plegarias en las que un diácono o un cantor pronunciaban varias oraciones, y los presentes respondían con un coro. Sin embargo, “esta letanía puede quedar sin sentido cuando las intenciones se hacen tan largas que es difícil captar lo que recomiendan para rezar, como puede ocurrir en la Oración Universal de la misa”.

Además, este tipo de discurso, propio de la diaantropología hace parte del discurso del momento, del instante en que se genera o no el acto de cultura, el otro me es dado, siendo uno de los momentos de un mundo externo para mí, de modo que en cada uno de esos momentos yo vivo con precisión todas sus fronteras (*Bajtín, 2000, p.53*); las letanías desde lo sacro se iniciaron en los textos de los padres apostólicos del siglo II, al parecer siguiendo los consejos de San Pablo: “Recomiendo, ante todo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por los hombres de toda clase, por los jefes de Estado y todos los gobernantes, para que podamos llevar una vida tranquila y de paz, con toda piedad y dignidad” (1 Tim 2,1). También, estas invocaciones presentan un carácter eminentemente popular, son muy abundantes, de estilos diversos, algunas en verso y otras en prosa.

Se usaban en procesiones, en la Vigilia Pascual, en las ordenaciones, en las oraciones por los enfermos y los difuntos. Es hasta el siglo XII donde encontramos unas primeras letanías de la Virgen que recogieron los principales títulos tributados a la Madre de Dios, del modo análogo al que se habían recogido en la antigüedad tantas alabanzas a Cristo. La colección más famosa de estas letanías de la Virgen María es conocida como “lauretana”, por proceder del Santuario de la Virgen de Loreto en Italia. Procede de los siglos XVI y XVII aunque con el tiempo esta letanía fue enriqueciéndose con nuevos títulos que por decreto los papas añadían al texto tradicional que tenía como base 50 invocaciones.

En cuanto a su contenido religioso, las letanías comienzan con invocaciones a santos como Santa María, Santa Madre de Dios; Santa Virgen de las Vírgenes; María es considerada como Madre, después se pasó a considerar a la Virgen como virgen, se enuncia una serie de títulos simbólicos de origen fundamentalmente bíblicos y, finalmente, se considera la Gloria de María, ayuda y consuelo de los que están en la tierra y Reina de cuantos están en el Cielo.

En concordancia con lo anterior, las letanías más antiguas, las que se hicieron a nombre de la Virgen, correspondían a un Misal de Maguncia del s. XII, aunque existieron en el transcurso de los siglos varias recensiones. El que actualmente se

práctica, de ordinario al final del Santo Rosario, fue adoptado en el famoso santuario mariano de Loreto, de donde procede el nombre con que se las conoce (Letanía Lauretanas). Fue el papa Sixto V quien las aprobó para toda la Iglesia, en 1587.

Pero en la otra letanía, la lauretana, no solo es quedarse en los elogios a la Madre de Dios sino encomendarse a su mediación. Por ello, después de cada invocación, se añadió el “Ruega por nosotros”, “Intercede por mí” o “Apíadate de mí” o fórmulas semejantes, por las cuales el cristiano que sufre, que está en pecado o se encuentra en trance de muerte, se acerca a María para obtener su gracia mediadora ante el Hijo.

Por ello, en las letanías a la Virgen, se observa la relación y afirmación de semas que expresan ruego, súplica, devoción, piedad, perdón divino por todos los pecados cometidos hacia un ser/sujeto omnipresente que lo representan o invocan de varias formas: Señor, Cristo, Dios, Padre celestial, Hijo, Redentor del mundo, Cordero de Dios, Espíritu, Santa Virgen de las Vírgenes, Santo, Santísima Trinidad, Santa María, Santa Madre de Dios, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia, Madre de la divina gracia, Madre purísima, Madre castísima, Madre siempre virgen, Madre inmaculada, Madre amable, Madre admirable, Madre del buen consejo, Madre del Creador, Madre del Salvador, Madre de misericordia, Virgen prudentísima, Virgen digna de veneración, Virgen digna de alabanza, Virgen poderosa, Virgen clemente, Virgen fiel, Espejo de justicia, Trono de la sabiduría, Causa de nuestra alegría, Vaso espiritual, Vaso digno de honor, Vaso de insigne devoción.

Orígenes de las Letanías

El origen de la oración letánica ha de buscarse en la sinagoga. El Papa Sixto V las aprobó para toda la Iglesia, y lo hizo en el año 1587. “Allí se hacía esta oración que consistía en 18 bendiciones en las que se enumeraban las diferentes categorías sociales de personas y de intenciones por las cuales se oraba; San Pablo, en la carta a Timoteo hace alusión a esta costumbre:

Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad. (p. 2) También entre los paganos existía ya más o menos esta forma de plegaria.

Desde su invocación, las letanías son como un diamante, que a cada giro desprenden un nuevo rayo de luz como dardos de amor, “piropos” que se lanzan a María, Madre celestial, o como si fueran pétalos de flores que se les obsequia a la Reina de los jardines”. (R.P. Héctor Andrés Luna, Sacerdote del I.V.E)

Ejemplo de letanía lauretana a la Virgen

En los escritos de los primeros Padres de la Iglesia se pueden apreciar ejemplos de este tipo de oración, como en la oración de San Clemente Romano o en la carta de San Policarpo y en las actas de su martirio, hecho fundamental para compararlas con las paganas:

- –Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
- –Cristo, ten piedad. Cristo, ten piedad.
- –Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.
- –Cristo, óyenos. Cristo, óyenos.
- –Cristo, escúchanos. Cristo, escúchanos.
- –Dios, Padre celestial. Ten misericordia de nosotros.
- Dios Hijo, Redentor del mundo.
- Dios, Espíritu Santo.
- Trinidad santa, un solo Dios.
- –Santa María. Ruega por nosotros.
- Santa Madre de Dios.
- Santa Virgen de las vírgenes.
- Madre de Cristo.
- Madre de la Iglesia.
- Madre de la divina gracia.
- Madre purísima.
- Madre castísima.
- Madre virginal.
- Madre sin mancha.
- Madre inmaculada.
- Madre amable.
- Madre admirable.
- Madre del Buen Consejo.

- Madre del Creador.
- Madre del Salvador.
- Virgen prudentísima.
- Virgen digna de veneración.
- Virgen digna de alabanza.
- Virgen poderosa.
- Virgen clemente.
- Virgen fiel.
- Espejo de justicia.
- Trono de sabiduría.
- Causa de nuestra alegría.
- Vaso espiritual.
- Vaso digno de honor.
- Rosa mística.
- Torre de David.
- Torre de marfil.
- Casa de oro.
- Arca de la alianza.
- Puerta del cielo.
- Estrella de la mañana.
- Salud de los enfermos.
- Refugio de los pecadores.
- Consuelo de los afligidos.
- Auxilio de los cristianos.
- Reina de los Ángeles.
- Reina de los Patriarcas.

- Reina de los Profetas.
- Reina de los Apóstoles.
- Reina de los Mártires.
- Reina de los Confesores.
- Reina de las Vírgenes.
- Reina de todos los Santos.
- Reina concebida sin pecado original.
- Reina elevada al cielo.
- Reina del Santísimo Rosario.
- Reina de la familia.
- Reina de la paz.
- –Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Perdónanos, Señor
- –Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Escúchanos, Señor
- –Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo. Ten misericordia de nosotros
- –Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Discusión

Como se observa, la estructura de la letanía religiosa, lauretana es muy distinta a la letanía sobre el carnaval de Barranquilla donde se percibe el realismo grotesco, tendencia a la degradación, la ironía y burla revestida de múltiples discursos y colores; la transferencia al plano material y corporal de lo elevado, espiritual, ideal y abstracto. Pero esto es ambivalente: rebajar consiste en acercarse a la tierra, entendida como un principio de absorción (tumba) y de nuevo nacimiento al mismo tiempo: al degradar, se amortaja y se siembra a la vez; se mata y se da a la luz algo superior, (*Perriot, 2004*)

Por eso en la letanía religiosa no se emplea la ironía y la mofa para desprestigiar a la persona o sujetos participes de la comedia cotidiana, pues se invoca a un ser que se quiere y a quien se le pide de diferentes maneras perdón por los pecados cometidos. Lo sagrado y el respeto están representados por el discurso de la Iglesia, cuerpo místico, sagrado de personas, cosas, lugares, tiempos, acciones- que han sido elegidas y consagradas por Dios en orden a su glorificación y a la santificación de los hombres. La letanía es un discurso reiterado y reiterativo para sentar la presencia de la

divinidad y ritualizar la fe. Es el puente (discurso) sagrado que une al mortal con la deidad. Por tal razón: lo sagrado es un lenguaje, verbal o fáctico, que establece y expresa la comunión espiritual unánime de los fieles. Pero un lenguaje, si es arbitrario, no establece comunicación, como no sea entre un grupo de iniciados. Por eso los ritos sagrados implican repetición tradicional, serenamente previsible. En este sentido, los fieles tienen derecho a participar en la eucaristía de la Iglesia católica -no en la de Don Fulano-. Y para que puedan participar más profundamente en los ritos litúrgicos, «los ministros no sólo han de desempeñar su función rectamente, según las normas de las leyes litúrgicas, sino actuar de tal modo que inculquen el sentido de lo sagrado»

Las letanías en el carnaval de Barranquilla se presentan durante los cuatro días de fiesta en las emisoras locales, calles de la ciudad, en el Cumbiódromo, y finalizan en la Plaza de la Paz o frente a Carnaval S.A. Lugar de encuentro y esparcimiento donde se dan cita más de 30 grupos de letanías con su sermón de Carnaval para mofarse de la situación del país y el mundo. La sátira constituye un género carnavalizado (*Bajtín, 1986, p. 179*) En ese sitio se evalúa el ingenio, la originalidad y la creatividad de los letanieros, así como la vocalización, los temas, hechos y personajes de actualidad abordados con jocosidad, la presentación en general y el vestuario. Entre ellas, Las Malas lenguas de mi Barrio, Los Lengua Mocha de Montecristo, las Ánimas Camperas, Los Turpiales de Tubará, los Pregoneros del Barrio Abajo, Los repelentes de Soledad, Los Turpiales de la normal, Gaby y sus rezaderos, Testamento de Joselito, entre otras. Al mejor grupo le entregan el Congo de Oro. El grupo del profesor Renny Padilla le entregaron el Congo de Oro 2014.

Por tanto, las letanías, sobre la base de la ontosemiótica, describen al ser desde su enunciación. Puesta en escena que permite al sujeto enunciante-grupo de letanieros mostrar su posición ante los problemas actuales de la sociedad a través de la mediación óntica y la dimensión estética, donde hay un sujeto que genera una interpretación de un espacio, social, subjetivo, y desde su percepción de mundo, produce un nuevo sentido a partir de la hermenéutica social: los personajes de la farándula, el alcalde, el gobernador, las tiras cómicas, los travestis, que responden a la mofa y la burla, se mezclan con lo patémico hacia una socialización que, como se sabe (*Lutz-White, 1986*), citado por Fabri, (2001) crean los contextos y las vías para canalizar la acción social: “los actores entienden las emociones como mediadoras de la acción social: las emociones surgen en el seno de las situaciones sociales y suponen implicaciones para el pensamiento y acción futuros. La inteligibilidad emocional no se ve entonces como suma de formulaciones abstractas y simbólicas, no es pensar sobre el sentir”, sino más bien es suma de pensamientos necesariamente conexos con situaciones sociales y resultados de valor a los que dan fuerza y orientación morales, (*p. 419*).

Historia de las letanías en el carnaval de Barranquilla

Las primeras letanías del carnaval de Barranquilla empezaron en 1930, con las Ánimas Negras de Rebolo. Generalmente, los grupos estaban organizados por ocho o

diez personas, acompañados de un rezandero, a quien se le llama letaniero. Hoy, un grupo lo pueden conformar cuatro o cinco letanieros, todo depende de la alegría de los integrantes y de lo que deseen escenificar.

La letanía, objeto de estudio, es un género poético de cuartetos con dísticos, todos ellos de ocho sílabas que combinan con el tercero. Al cuarteto se le conoce como rezo —que declama un enunciador— y al dístico se le dice coro, que recita el resto del grupo con cadencia de burla e ironía permanente en su entonación de altos y bajos prosodemas sin acompañamiento musical. “Una característica del humor carnavalesco” es su naturaleza ambivalente: provoca una risa alegre y llena de alborozo, pero al mismo tiempo burlona y sarcástica: niega y afirma, amortaja y resucita a la vez (*Bajtín, 1990, p. 17*). Entonces, en palabras de Fiorillo (2014); el carnaval es una fiesta pagana tolerada desde sus orígenes por la Iglesia. La vulgaridad es lo que pertenece al vulgo y este es consagrado por la fiesta. La moral y las costumbres del carnaval no son las mismas que reinan en tiempos de normalidad. ¿Morbosidad? Lo que se reprime en la realidad de la vida aflora y se libera en carnaval.

Rezo católico que parodia a la iglesia a través de rogativas con picardía y críticas. El “mundo al revés” que allí se crea resulta posible porque en el mundo natural todo puede activar su propia parodia, su contra-cara, su aspecto irrisorio. (*Perriot, 2004, p. 2*).

Asimismo, través del discurso religioso se identifican formas de indicar piedad, devoción, y se enfatiza en lo político, económico y cultural, en escenarios de macroactos donde prima la irreverencia, burla e ironía: La Guacherna, La Batalla de Flores, La Gran Parada y la muerte de Joselito. Representados, de igual forma, en países como Alemania, Chile, Uruguay, Ecuador, Brasil, Venecia, España, etc., pero con situaciones y sintientes diferentes. Cada quien se mofa a su manera como doliente de lo que ocurre en la vida cotidiana. Por eso Burken (1991) plantea que el Carnaval era por excelencia la fiesta llena de “imágenes y textos” y la “más importante del año y el momento para poder decir, al menos una vez y con relativa impunidad, lo que a menudo se pensaba”, y no es para menos, puesto que el hombre tiene derecho a la pereza, como pausa del trabajo alienado, es el período del ocio creativo, necesario para soltar la imaginación y ponerla al servicio de sí mismo para divertirse, es un derecho inalienable que al hombre no se le puede privar, sobre todo después de producir la riqueza del mundo.

Por lo anterior, un nuevo sentido de esa lógica natural, Greimas (2008), se puede captar en el carnaval a partir de lo que los enunciantes, intérpretes de la sociedad, manejan o manipulan de diferentes maneras, sean estas a través de los periódicos, emisoras, fotografías, el chime, el drama, el cuento literario, el rumor, la comedia, y, por supuesto, las letanías como una nueva forma de representación discursiva.

Por esta razón, el sentido es reformulado, resignificado por “la semiótica dado que esta no produce sentido”, (Vicente, 2008) es un método de interpretación que

explica en síntesis el papel de las letanías en el carnaval de Barranquilla desde diferentes dimensiones y desde una semántica fundamental, campo donde se podrían definir las condiciones de los letanieros y letanías, objetos semióticos de interpretación, por lo que el sentido se deja describir como la incesante expansión de una estructura narrativa de base. (*Greimas, 1997*).

Además, se podría identificar, por ejemplo, a través del reconocimiento de la memoria, como un sujeto percibiente que entiende y capte el objeto como su fin en la sociedad para que el letaniero, burlador, sujeto enunciante, recurra a los acontecimientos reales de su historia para organizar sus textos de denuncia contra los gobernantes de turno.

Entonces, se pueden escuchar letanías alusivas al presidente Santos y su gobierno, el tratado de paz; el presidente Obama y la situación económica de su país; la cadera de Shakira, su hijo; los aciertos y desaciertos de la alcaldesa Elsa Noguera; el no pago de Valorización, Messi y sus jugadas; el pajarito de Maduro; la situación política en Siria, la Selección Colombia, James, los apagones y Electricaribe, etc. Todo lo que transcurre en el tiempo puede ser narrado y los letanieros, sujetos semióticos, y partes de la corphistoria, cuentan dentro de un escenario semiótico, otra forma viva de comunicar; periódicos orales de la cotidianidad que retratan con su cámara de denuncia lo que está sucediendo en el mundo. Perriot (2004) advierte que es un principio profundamente positivo: el cuerpo y la vida corporal adquieren a la vez un carácter cósmico y universal; no se trata del cuerpo y la fisiología en el sentido estrecho que tienen en nuestra época. El portador del principio material y corporal no es el ser biológico aislado sino el pueblo, un pueblo que crece y se renueva constantemente; por eso el elemento corporal es exagerado e imponente. Esta exageración tiene un carácter positivo, afirmativo. El centro capital de estas imágenes de la vida corporal y material son la fertilidad, el crecimiento y la superabundancia. (p.3).

Por tanto, para Díaz (2003) “el cuerpo es uno de los bienes más entrañables del sujeto y éste es uno de los atributos que permiten situarlo como objeto”. Es, siguiendo a Díaz, un objeto para el sujeto, es un bien íntimo y propio, sobre el que se construye su imagen. Pero lo que media con su cuerpo es el lenguaje, permite su organización, el carácter de impropiedad y de extrañeza, lo que lo hace intruso y crea la disarmonía entre el sujeto y su cuerpo, es a veces el otro, la alteridad, una nueva forma de expresar a través de unos códigos especiales: el cuerpo, lenguaje del alma, pero también del pensamiento. Entonces, como poseedor de un cuerpo atravesado por la palabra, la relación del sujeto con él se establece a partir del desprendimiento, irrevocable y necesario, de partes de ese cuerpo. Son partes referidas a los objetos pulsionales primigenios: el seno, las heces, la mirada y la voz desligada del significante y de la significación, objetos situados en el lugar del objeto a causa del deseo. (*Díaz, 2003, p.98*).

Por lo anterior, el objeto representa un problema para la comprensión siempre y cuando no tenga relación con el objeto, por eso en una letanía se funde objeto y sujeto para expresar una cierta armonía semántica, coherencia que permita leerse en el discurso y en el mensaje, propósito de su intención comunicativa.

En consecuencia, ese objeto se podría captar, también, a través del sentido, estructura discursiva, como diría Greimas, en el significado verdadero de un relato, mediante el proceso de enunciación. Es decir, “los componentes abstractos adquieren contenidos específicos dentro de las formas que le son propias al nivel de la discursividad”, mírese esta muestra sacada de un programa alusivo al carnaval de Barranquilla, cómo se enfatiza en la vulgaridad¹, imagen grotesca, burla hacia las personas, ironía sin tapujos para mostrar las mujeres cuando visten, están flacas, gordas o son feas.

El discurso de las letanías en el carnaval de Barranquilla permite ahondar en el conocimiento que percibe el ser letaniero de su realidad existente a través de textos de denuncia que desnudan sin tapujos la situación política y cultural del país. Por eso “la generación de sentido tiene lugar en todos los niveles estructurales de la cultura” (Lotman, 1998, p. 101). El carnaval en la edad media, es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, es decir sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios. Aquí la forma efectiva de la vida es al mismo tiempo su forma ideal resucitada. (Bajtín, 2003).

De esta manera, el análisis discursivo, inherente a la especie (Santiago Galvis, 2012) que hace parte de una economía analítica, resulta ser una extraordinaria herramienta para la lectura e interpretación de textos narrativos, basados en la cotidianidad del mundo, por ejemplo se puede construir sentido a partir de las relaciones de oposición para entender lo feo de lo bonito, lo grotesco de lo bello, la ironía de lo serio, lo vulgar de lo serio, características propias del carnaval no solo de Barranquilla, sino del mundo, todos responden a los saturnales para mofarse de los superiores, de las personas que de una manera influían en ellos para subsistir en sociedad, es decir el carnaval es una carcajada como respuesta hacia los opresores del momento histórico.

Por tanto, las letanías, objeto de estudio, conforman otra forma de hacer hermenéutica del sentido, porque son cuerpos de denuncia y representación gráfica de la realidad. Para Sinning (2004) en Barranquilla el hombre del pueblo las utiliza para demostrar que a pesar de lo parrandero y cumbiambero también entiende y comprende la situación por la que atraviesa...”

Ser letaniero es una condición del carnaval que le brinda licencias para hablar en público, del otro, entre burlas y sarcasmos, y para denunciar qué hicieron bien o mal durante su “reinado” o gobernabilidad los sujetos de la urbe y del país. El carácter vivencial y efímero de esta práctica social festiva así como la pluralidad de códigos discursivos como las letanías que supone su concreción (disfraces, maquillajes,

iluminación, música y sonidos, escenografías, etc.), son otros de los aspectos intrínsecos no explorados en el carnaval. Así, la intervención en los festejos: no es un hecho compartido de manera igualitaria por los participantes. Como en todo acontecimiento multiparticipativo e interdisciplinario es necesario, para garantizar su concreción, la adjudicación de roles. Los sujetos intervinientes asumen distintas responsabilidades y esto conlleva necesariamente la individualización de las tareas así como su jerarquización en el marco del desarrollo de los festejos. (Guimarey, 2012, p.5)

Lo que se plantea es una nueva forma de explotar, estar en desacuerdo con las medidas del gobierno, de burlarse de los famosos, el ridículo en escena, de señalar los políticos de turno, lo que convierte la letanía en un acto novedoso y digno de estudiarse desde diferentes frentes del conocimiento. Sin embargo, lo más notado en este tipo de discurso es la ironía², la burla, la mofa, isotopías de desprestigio del otro a través de un marco semiótico soez. Por ello, la ironía, citado por Hernández (2013) Octavio Paz redundante en lo ya hecho por los críticos y estudiosos del Romanticismo, al atribuir la ironía como la gran invención romántica. Esa ironía que Schlegel llamó “la conciencia clara de la agilidad eterna, del caos y su infinita plenitud.

Ante esta situación de denuncia pública, surge el propósito de la investigación de establecer en los enunciadores letanieros, los actos de ironía y burla como marcas isotópicas en el carnaval de Barranquilla, Colombia, donde se puede establecer la analogía con los sujetos enunciadores que se hacen en la semiótica para simbolizar el ente productor de discursos, y en este concreto, para ratificar la producción discursiva desde lo subjetivo como isotopía fundacional del discurso estético que contiene la mirada del individuo más allá de la sensibilización[...] (Hernández, 2013, p. 113).

Lo anterior se fusiona con los planteamientos de Jankelevitch (1979), quien desde la ironía se puede describir su fuerza ilocutiva, lo que permitirá perfilarse como propuesta para la investigación dado que el tema es incierto, hay muy poca bibliografía, será el punto para proponer un modelo de la ironía desde el INSTANTE con la ontosemiótica para crear un instrumento de reflexión a partir de las isotopías intersubjetivas y su interrelación dentro de la semiosfera, por lo que toda nuestra experiencia es completamente cultural. (Fabbri, 2001).

Estructura discursiva de una letanía pagana.

Las muchachas de hoy en día

como la hija de Rosalba

usa minifalda

tan atrevía

que se le ve el borde de la nalga...

Coro

Hay unas pelás en Barranquilla,
se les ve el quemón de la bacenilla.

Si es la vieja Martica,
la mujer del señor Vallejo,
usa la falda muy cortica,
y lo que se le ve es puro pellejo...

Coro

Cuando ella va caminando,
el pellejo le va colgando...

Maritza camina por la Cien
con una lycra salmón
y las varices se le ven
como media llena de limón

Coro

Me dijo la niña Lora,
tiene más cables que una licuadora...

Cuando se pone lycra Martha,
a ella le importa un carajo
y a ella alante se le marca
una batea volteá bocabajo...

Coro

Lo digo en mi pregón,
de lejos se le ve el morrocoyón.

Si es la hija de Remberto, se pone una falda atrevía
tiene hasta el falso suelto
y la tanga se le ve lullía...

Coro

Cuando sopla un brisón,
se le ve un hueco en el botón...

Rosiris se pone hasta peluca,
con una lycra bien apretá,
la pobre se ve tan maluca
que la encendieron fue a patá...

Coro

Anda con una lycra de amarillo,
y se le pierde hasta el fundillo...

Ya nos vamos a despedí
en este programa lleno de alegría
y nos volvemos a encontrá
el lunes con más letanía...

Coro

Un coro que se respete, lo hace Chenchó con Chochete...

Viva el carnaval....

Viva el carnaval...

Metodología

Para desarrollar la investigación, se dispuso de trozos de letanías, fragmentos, que correspondieran a la burla y la ironía, además de identificar en ellas los sujetos recibientes de sus acciones a través de los letanieros. El estudio, de corte cualitativo busca conocer el núcleo de las significaciones de las personas, grupos y grandes sociedades, modelo denominado también naturalista, fenomenológico y hermenéutico. Asimismo, cualitativo por la naturaleza de sus datos, lo que permitió acercarse a este tipo de discurso de denuncia con una interpretación propia que ahondara en los semas identificadores de cada letanía. Por ello se escogieron las más significativas y las que hacían más énfasis en los señalamientos a las personas del gobierno o la farándula.

Semas identificadores de burla en la letanía o en el sujeto burlador

La burla, categoría de análisis, objeto de fondo y medio de la letanía, es empleada de diferentes maneras. En el caso de la literatura, es la estricta ortodoxia de la perspectiva en la que ha de ser ejecutada una burla. La ponderación tanto estética como moral de la burla adquiere en este caso un relieve mayor...por ello Templin (1940) Like laughter, itself the burla may be relaxed tense or benevolent or cruel; it may on the other hand, be described as donosa, buena, elegante, agradable, linda, gallarda(...)and, in the other hand, as villana, grave, and, especially pesada.(p. 192).

Por tanto, en las letanías, según su clase o categoría³, se representan e identifican en su discurso con expresiones como: Minifalda, nalga, atrevía, bacenilla, puro pellejo, falda cortica, varices, media llena de limón, más cables que una licuadora, batea volteá bocabajo, morrocoyón, tanga lullía, un hueco en el botón, peluca, lycra bien apretá, lycra salmón, maluca, encender a patá, fundillo, pobre, etc. diferentes en sentido y mensaje a las letanías religiosas que invocan solo la presencia del señor. Sin embargo, Fiorillo (2014) en su columna de El Tiempo. Com señala que las letanías, por ejemplo, no son juegos florales: son frases que, dentro del universo de la realidad suspendida, resultan vulgares y groseras. No así dentro del permisivo carnaval, regido por la ficción y el caos. En carnavales no hay mal gusto y, si existe, no se identifica con el de la realidad. Por eso divierte y causa risa. Los que se disfrazan entienden la lógica de la fiesta. Viven en ella como otro. La asumen distinta. Pero, sin disfraz, con una camiseta alegrona es difícil alcanzar la perspectiva que domina el universo de los cuatro famosos días.

Las anteriores muestras representan un metalenguaje propio de la vulgaridad, enmarcadas en un discurso espontáneo, poético, y con sentido social. Pero en el fondo, además de la burla, hay ironía en el discurso, segunda categoría de análisis, el mensaje, la cadena fónica y las posturas gestuales para comunicar.

Podríamos interpretar la ironía como una simulación, tal cual intenta explicar una realidad con otra, es decir la ironía dice lo contrario de lo que expresa, lo contrario de lo que se piensa, pero deja entender un pensamiento, también así la ironía oculta una realidad inmediata bajo la apariencia.

Por otro lado, Zavala (1992), la ironía, desde el punto de vista de la literatura, debe partir del reconocimiento de que todas las formas de la ironía yuxtaponen las perspectivas de hablantes, enunciados y situaciones, además, reconoce tres ejes fundamentales: lo casuístico o formal, propositivo o funcional y el dialógico.

En el nivel casuístico o formal se identifican los recursos lingüísticos y estilísticos de la ironía, es un nivel descriptivo, centrado en el estudio del propio texto, este ha recibido más atención por parte de la crítica. El segundo es propositivo o funcional. Se identifican las intenciones del autor, es implícito, su visión de mundo y de la literatura que se pone de manifiesto al emplear la ironía. Por último, el dialógico requiere la identificación de las competencias que la presencia de la ironía presupone en el lector implícito, así como la identificación de las rupturas que la ironía suele

establecer, especialmente en la narrativa moderna, frente a las formas de continuidad textual (fragmentación, metaficción, etcétera) e intertextual (parodia, alusión irónica, ironía "polifónica").

Los tres niveles, representados en las letanías, se estructuran en un discurso cargado de estilemas propios de la situación de denuncia, comedia pública que muestra en cuatro días de carnaval la visión de mundo del letaniero- denunciante, Por eso la ironía, como elemento esencial del discurso, corresponde a lo que Hutcheon Linda escribe como:

What if we saw irony as the interaction not only between ironist and interpreter but between different meanings, where both the said and the unsaid must play off against each other (and with some critical edge) in Morder for such a process even to be recognized as ironic? Irony would then be a mixture of the pragmatic (in semiotic terms) and the semantic, where the semantic space is a space "in between," comprising both the spoken and the unspoken. Such a space, however, would always be affectively charged; it would never be without its evaluative "edge." In other words, in spite of certain structural similarities, irony would not be the same as metaphor, allegory, or even lying, and one major difference would lie in this critical edge (1992,p. 220).

El instante y la primeridad: propuesta diaantropológica

Para sustentar la teoría del instante, que corresponde a la diaantropología, se propone en este estudio sobre las letanías, revisar el concepto de la categoría de primeridad en Peirce. El filósofo manifiesta que la primeridad, primacía fenomenológica, es el momento inicial, ideas de frescura, vida, la partida del conocimiento en el sujeto. Implica considerar algo como es, es decir no se hace referencia a otra cosa, es como es. "[...] Firstness is the idea of that which is such as it is regardless of anything else. That is to say, it is a Quality of Feeling [...] (Peirce, 1998, p. 160) Esta se vincula con las ideas de libertad, posibilidad "la lógica de relaciones alcanza el rango de ser considerada una condición formal de hallazgo, o dimensión icónica de los propios fenómenos de conciencia". Por lo que tiene que ver con la no cualidad, con cualquier relación concreta o existencial. Entonces, el representamen, punto de arranque de la semiosis, remite a la primeridad porque es una acción concreta indeterminada, una posibilidad, se considera desde la mente el objeto tal como existe.

Además, la primeridad, inicio de cualquier fenómeno, no es una cualidad concreta, como una pera o una mesa, sin partes definibles, es una mera posibilidad de algo, sin antecedentes ni consecuencias, es lo que es, su condición, una parte espontánea, el instante en que se percibe algo, sin consciencia de lo que se observa, sin color, forma, sin una denominación concreta como tal, "Mesa", "Pera", no tiene conexión con su alrededor:

The idea of First is predominant in the ideas of freshness, life, freedom. The free is that which has not another behind it, determining its actions; but so far as the idea of the negation of another enters, the idea of another enters; and such negative idea must be put in the background, or else we cannot say that the Firstness is predominant. Freedom can only manifest itself in unlimited and uncontrolled variety and multiplicity; and thus the first becomes predominant in the ideas of measureless variety and multiplicity. (p. 118).

Quizás, más tarde, pueda alcanzar su aceptación dentro de una comunidad o no, de pronto muera en el instante, por eso es diaantropológico, porque está en el “grado cero” de la significación, es el embrión de un acto de cultura; la generación de sentido tiene lugar en todos los niveles estructurales de la cultura (*Lotman, 1998, p. 101*). Aunque Zecchetto (2008) explique lo contrario, que el sentido está antes que nosotros nos ocupemos de él y, en consecuencia, se constituye en el fundamento de cualquier actividad humana: tanto a lo que hacemos como a lo que padecemos le buscamos un sentido, a veces dándole una intención, otras veces imprimiéndoles una finalidad. (pp. 44-76)

Ahora bien, el sentido o nuevo sentido se desarrolla o toma su forma gracias a la percepción que tiene el sintiente de su discurso por el objeto a denominar. Por eso un concepto no puede tener una aprobación si el sujeto no lo ha aceptado como tal. El caso va más allá de una palabra, mírese el caso de una persona que vela a su perro en una funeraria, es la semiótica de la sensibilidad, de lo estésico. Solo será cultural el acto si la comunidad lo entiende e interpreta como tal, lo repite y se convierte en algo suyo, entonces, en ese momento, el instante, llamamos, momento diaantropológico, momento de ignición, starter de la cultura. Los seres, las cosas, se dejan interrogar, mientras que el ser permanece eternamente mudo, o apenas y raramente balbuceante en el chispazo del instante. (*Trejos, p. 5*)

Entonces, podrán suceder muchos actos, como que la gente lo repita o simplemente digan que el señor estaba chiflado, y todo termine ahí. Por esta razón, el instante es valioso para el sujeto porque servirá desde su primeridad entender lo que le rodea y cómo lo percibe, lo vuelve suyo para incluirlo en su fundamentación conceptual, y de esta forma para la vida, porque “el hombre vive en el tiempo, en la sucesión [...], en la actualidad, en la eternidad del instante”.⁴

Letanías, primeridad, instante y diaantropología

Las letanías, entre lo sacro y lo pagano, entran en el juego del instante porque son creaciones, inspiraciones de los letanieros de la realidad. Ellos promueven, desarrollan su habilidad para generar textos con sentido burlesco e irónico. He ahí donde la primeridad, como creación, momento del enunciador letaniero, posibilita lo primero, “lo fresco, lo dinámico, lo indivisible, algo indeterminado, inconcluso”, (*Peirce, 1931, pp.35-64*): We naturally attribute Firstness to outward objects, that is we suppose they have capacities in themselves which may or may not be already

actualized, which may or may not ever be actualized, although we can know nothing of such possibilities [except] so far as they are actualized. (p. 17).

Se asume, a lo largo de esta narración semiótica, que la primeridad indica que algo está en bruto, en lo primario, que podría ser el puente para la nueva cultura. Por eso el mejor ejemplo para entender el instante y llegar a la diaantropología, como seno del fenómeno, radica en la obra de un artista, porque es indistinción, caos, locura, por esta razón el autor debe penetrar en la terceridad, el orden de lo simbólico, para defender la creación: como se puede notar, lo posible es una categoría de lo existente, pero de lo existente de manera potencial, esto es, en su capacidad de realización aún no realizada como dijera Peirce. En ese sentido, lo posible es la existencia total, indivisible de la cosa. Por ello, al subscribir la idea de Everaert sobre el contacto del artista con lo posible durante los procesos de creación, entendemos que el artista entra en contacto con algo que puede conceptualizarse como una especie de idea amorfa, es decir, una noción, una vaguedad. Pero en realidad, el contacto entre el artista y la posibilidad es más bien un contacto entre el artista y la totalidad, y ello supone entender la idea como existencia múltiple de la cosa que al no ser “cosa definida” es constelación ideática de ella. (Everaert, 2001).

De acuerdo con lo anterior, el caso del arte en el ser, el proceso de creación, “encuentro” del artista con la primeridad⁵, el instante, teniendo en cuenta que esta posibilidad tiene que haberse constituido por medio de hipótesis (Sandoval, 2010). El conocimiento que el artista pueda desplegar en torno a su obra, tipo intrapersonal, ya sea que se entienda como idea o como soporte material, como lo planteara Peirce, está orientada desde su sensorialidad y con ello deja atrás la duda y la hipótesis que durante el proceso de creación fueron elementos cruciales para su surgimiento. Hay que reconocer que de acuerdo con Peirce: la creación es un acto de lo nuevo, y lo nuevo siempre surge de la posibilidad. No hay posibilidad en lo dado. Por eso, el proceso de creación (ya sea del arte o de la ciencia) es un proceso que gesta lo nuevo, es decir, que crea conocimiento nuevo, y se lleva a cabo mediante la abducción que es el único modo de conocer lo nuevo a partir de lo no conocido. Hay que recordar que para Peirce (1997) la primeridad es la posibilidad misma, el existente que aún no existe en términos de una existencia fundada, es decir, en términos de una existencia con atributos y denominaciones (p. 68).

Conclusión

En ese sentido, la primeridad, reflejada en la teoría del instante que se propone en las letanías del carnaval de Barranquilla, para explicar su contenido, semiosis de la creatividad, mezcla de isotopías que expresan ironía, burla, sarcasmo, por los sujetos sintientes de la ciudad, el país y el mundo, se manifiestan como lo primero a conocer, lo que hasta el momento del contacto mismo había resultado ser desconocido del todo, el rema. Por tanto, la cultura procede de un comportamiento particular, en tiempos y espacios particulares, destinada a asumir una función específica en la condición

antropológica y evolutiva de la especie. (Lotman, 2000). De ahí que una vez creada la obra, el discurso en su semiosis cultural, versos paganos, ésta toma forma, es decir, se vuelve singular por la risa desenfadada del intérprete, respuesta que indica la aceptación del público por el discurso de denuncia; entonces, el acto se convierte en una relación de abducción y terceridad social.

De esta manera, el instante y la subjetividad en los letanieros enunciantes del carnaval de Barranquilla, muestran un intercambio simbólico de experiencias que busca en los participantes del escenario al sujeto con sus máscaras, y sus diversos desdoblamientos, a través del discurso plural, y obviamente en función de una pluralidad de la dialogicidad, en una dinámica discursiva, (Hernández). El instante, momento de construcción de sentido para ironizar, se hace presente en la chispa de su "casi nada" de duración, Bachelard (2000). La evidencia que da el instante es metalógica, va más allá del razonamiento discursivo, momento primario para que un acto sea denominado cultura, acto patémico de mucha sensibilidad discursiva que genera expectativa, interés, angustia y alegría al sujeto.

En suma, la ironía, el sarcasmo, la burla desenfadada por el otro, se constituyen en el logos no solo del decir sino del hacer para mostrar un discurso de denuncia pública que presenta otra mirada de la cotidianidad urbana, bajo una pluralidad de códigos discursivos en un espacio de significaciones propias y originales. Es un antidiscurso que utiliza la ironía a partir de una parodia para deconstruir un orden establecido. Es decir, es lo formal-establecido y el rompimiento de las estructuras semióticas de una sociedad. Por eso Orlando Acuña, uno de los rezanderos-letanieros más antiguos de Los Lengua Mocha del barrio Montecristo, lo reafirma con su burla:

Rezo

oh bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea
los borrachos se recrean
en tu preciosa etiqueta
a ti celestial botella
llenita de puro ron
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón
y trátame con compasión
y que jamás nunca

quede vacía

coro: amén...

Bibliografía

http://www.rosalmisionero.org/wp-content/uploads/2012/10/Carta-N%C2%BA-31-28-septiembre-2012-rosalmisioLA_VULGARIDAD

Marina, José Antonio. (2013) La vulgaridad. Artículo publicado originalmente en LA VANGUARDIA neros@ive.org-pdf.pdf

<http://www.lavanguardia.com/gente/20100303/53896512718/el-poder-de-lo-vulgar.html>

<http://www.elinformador.com.co/index.php/sociales/sociales/30934-las-letanias-la-oralidad-pagana-al-servicio-de-la-risa>

Encuentra.com Portal Católico.

Anexos

PRIMERA ESCENA. SEMIÓTICA DE LA SENSIBILIDAD- LO PATÉMICO-

Bachelard, Gastón (2000) La intuición del instante. México, Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, Mijaíl. (2000) Yo también Soy. México, Taurus, Alfaguara.

Booth, Wayne (1974) A Rhetorics of Irony, Chicago, the University of Chigago Press.

Burke, Peter. (1991). La Cultura Popular en la Europa Moderna, Madrid, Alianza.

Díaz Lucía, Carmen (2003) El cuerpo: ese objeto marcado por el exceso del otro. En revista desde el Jardín de Freud, Bogotá, universidad nacional de Colombia. 8, 1940, p. 192.

Dominique Maingueneau. (2009) Análisis de textos de comunicación. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 2009, 278 páginas. ISBN: 9789506025878. Título original: Analyser les textes de communication. Deuxième édition entièrement revue et augmentée. Traducción de Víctor Goldstein. 2007.

E.H.Templin, (1940) the "burla" in the plays of Tirso de Molina, en HR,

Fabbri, Paulo (2001). Táctica de los signos. España, El Mamífero Parlante. Editorial Gedisa.

Fiorillo, Heriberto. (2014) Privilegios de carnaval. Extraído el 23 de febrero de 2014 de ElTiempo.com)

http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/heribertofiorillo/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-13547581.html

G. Génova, Charles S. Peirce (1997) La lógica del descubrimiento, Cuadernos de Anuario Filosófico, 45 Pamplona, p. 68.

González de Ávila, Manuel. (2002) Semiótica crítica y crítica de la cultura. Barcelona: Editorial Anthropos.

Greimas, Julian Algirdas (1997) De la imperfección. México, Fondo de Cultura Económica.

Hernández, Luis Carmona. (2013) Hermenéutica y semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia. Venezuela, Universidad de los Andes.

José Martínez, María. Una tradición religiosamente carnavalera "el sermón del carnaval". Extraído de <http://www.carnavaldebarranquilla.org/taller-de-periodistas/una-tradicion-religiosamente-carnavalera-el-sermon-del-carnaval.html>

Lauro Zavala. (1992) Para nombrar las formas de la ironía. Discurso, Otoño, pp. 59-83
En http://www.filos.unam.mx/mis_archivos/u8/01_zavala.pdf

Lotman, M. Luri. (1998) La Semiosfera II. Madrid, Ediciones Cátedra.

Marc Vitse (1979) La bourle et son interprétation. Recherches sur le passage de la facétie au roman (Espagne XVIème-XVIIème siècles). Tesis doctoral leída en

Montpellier, 1979; par, véase Salas Barbadillo y Góngora: burla e ideario de la Castilla de Felipe III, en *Criticón*, 11, 7980, pp. 5-142.

San Pablo. Santa Biblia. (1 Tim 2, 1)

Santiago Galvis, Álvaro William (2012) Aproximación al proceso de producción verbal: la dimensión conceptual. *Revisa Encuentros*, universidad Autónoma del Caribe, vol.10, No 02 de julio-diciembre de 2012.

Sinning Rey, E. (2004). *Joselito Carnaval. Análisis del carnaval de Barranquilla*. Bogotá: Plaza y Janés.

Zecchetto, Victorino (2008) *Seis semiólogos en busca del lector*. Argentina, La Crujía ediciones.

Páginas webs empleadas

<http://www.arquideleon.org/formacion-cristiana/formacion-en-general/281-ise-pueden-anadir-nombres-en-las-letanias-de-los-santos.html>

<http://www.becaggm.fnpi.org/trabajos/letanias-barranquilleras/#sthash.VXrC6hon.dpuf>

<http://www.carnavaldebarranquilla.org/cronicas/una-tradicion-religiosamente-carnalera-el-sermon-del-carnaval.html>

<http://churchforum.butacas-cine.com/que-son-letanias.htm>



Fuente: El Comercio Mundo. Imágenes extraídas de <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/hombre-vela-su-perro-como-si-fuera-persona-noticia-1617466>

SEGUNDA ESCENA. SEMIÓTICA DE LA SENSIBILIDAD- LO ESTÉSICO-



Fuente: El Comercio Mundo. Imágenes extraídas de <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/hombre-vela-su-perro-como-si-fuera-persona-noticia-1617466>

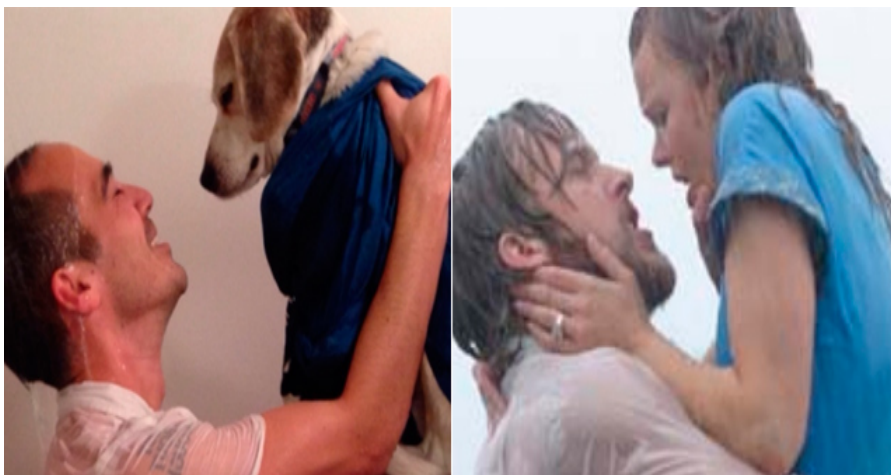


Fuente: El Comercio Mundo. Imágenes extraídas de
<http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/hombre-vela-su-perro-como-si-fuera-persona-noticia-1617466>



Fuente: El Comercio Mundo. Imágenes extraídas de
<http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/hombre-vela-su-perro-como-si-fuera-persona-noticia-1617466>

ANEXO 2. TERCERA ESCENA. SEMIÓTICA DE LA SENSIBILIDAD- LO PATÉMICO-



Fuente: El Comercio Mundo. Imágenes extraídas de
<http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/hombre-vela-su-perro-como-si-fuera-persona-noticia-1617466>

La palabra “vulgaridad” procede de “vulgus”, que significa pueblo, pero, al contrario que el término “popular”, ha adquirido un significado peyorativo. Algo parecido le ha sucedido al término “ordinariez”, que significaba “lo que es común” y ha acabado significando grosería o zafiedad. Una primera manifestación de vulgaridad es el rechazo de las normas de urbanidad, que han sido establecidas para amortiguar las asperezas de la convivencia. Otro tipo de vulgaridad más grave es la sentimental. La

De acuerdo con Fabbri (2001),” la lingüística está atenta a la ironía y a la metáfora que son inexpresables en términos de V/F”.

Mirar el ejemplo de letanía para seguir el análisis.

Extraído de <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/borges/sur.htmz>

[...]There are two modes of being that I call Firstness and Thirdness. Firstness is the mode of being which consists in its subject's being positively such as it is regardless of aught else. That can only be a possibility. For as long as things do not act upon one another there is no sense or meaning in saying that they have any being, unless it be that they are such in themselves that they may perhaps come into relation with others. (Collected Papers of Charles Sanders Peirce, p. 17)